

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Betanzos 2 reales al mes.  
En la Península 8 id. trimestre.  
Ultramar 16 id. trimestre.

Pago adelantado

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cassola (antes del Cam-  
po), núm. 15.

# EL BRIGANTINO

BISEMANARIO DE INTERESES GENERALES

## PRECIOS DE ANUNCIOS

Cinco céntimos de peseta la línea.  
Comunicados y reclamos á precios  
convencionales.  
Anuncios judiciales, 25 cts. línea.  
Para los señores suscriptores mitad  
de precio.  
No se devuelven los originales

DIRECTOR:

D. Jesualdo Martínez

## Advertencia

Advertimos á todos aquellos de nues-  
tros suscritores que nos han remitido  
comunicados para que se inserten en El  
BRIGANTINO que se insertaran por su  
orden correlativo segun han ido llegán-  
do á nuestro poder y que alguno de los  
últimos probablemente sera insertado  
á fines de este mes en razón á que se  
publicaran en este mes cuatro hojas li-  
terarias, correspondientes, dos al mes  
próximo pasado y dos al actual.

Por tanto no debe impacientarse el  
firmante del último comunicado, si tie-  
ne en cuenta que le preceden cinco.

Rogamos á estos señores que no den  
tanta amplitud á sus escritos, pues esto  
nos obliga á insertarlos dividiéndolos  
en trozos, y también que el asunto de  
ellos guarde analogía con la índole de  
esta publicación, circunscribiéndose á  
los intereses generales y preferente-  
mente á los locales y regionales.

## Sección local

Las vacaciones en las escuelas públi-  
cas empezarán el 17 del actual y termi-  
narán el 1.º de Setiembre.

Ha tomado posesion del cargo de de-  
cano de la facultad de derecho de la  
Universidad de Santiago el excelenti-  
simo señor don Jacobo Gil Villanueva.

El señor Delegado de Hacienda ha  
autorizado á los Administradores su-  
balternos para enviar comisionados de  
apremio con cinco pesetas diarias, con-  
tra los ayuntamientos que aun no han  
remitido el patron de cédulas del ac-  
tual año económico.

Han sido nombrados fiscales munici-  
pales de Abegondo, don Manuel Fer-  
nandez; de Aranga, don Pedro Ares; de  
Bergondo, don Benito Miguez; de Be-  
tanzos, don Fabian Costas; de Cesuras,  
don Silvestre García; Coirós, don Joa-  
quin Sanchez; Irijoa, don Juan Sanchez  
Oza (S. Pedro) don Francisco Carro,  
Paderne, don Vicente Perez; y Sada,  
don Agustín Franco Orria.

En propuesta extraordinaria ha si-  
do ascendido á comandante don Julio  
Cirlet.

Nuestra mas cumplida enhorabuena.

Otra boda más:

Ha contraido matrimonio en la ciu-  
dad herculina el joven teniente de Ar-  
tillería hijó de esta ciudad, señor Lo-  
renzo, con la amable y simpática seño-  
rita de Virallé.

En las oposiciones de ingreso en el  
cuerpo jurídico-militar ha sido apro-  
bado y propuesto con el número seis  
para cubrir las vacantes, nuestro parti-  
cular amigo el joven juriconsulto de  
Puenteme don Valeriano Villanueva.

Felicitamos de todas veras al estu-  
dioso abogado.

Varios propietarios de casas situadas  
en la calle de Méndez Nuñez tratan  
de elevar una solicitud al ilustre Avun-  
tamiento, á cuyo efecto se están reco-  
giendo firmas, con objeto de que, en  
bien del ornato público, la casa que don  
Agustín Barrós pretende obrar, se su-  
jete á la línea formada por los edificios  
de la parte mas elevada de la meincio-  
nada calle, consiguiéndose de este mo-  
do la desaparición, poco á poco del gran  
recodo que forma la calle.

Conceptuamos justa trl petición.

Hállase enfermo en la Coruña, aun-  
que no de gravedad, nuestro paisano el  
ilustrado juriconsulto D. Segundo Plá  
de Huidobro, á quien deseamos un  
pronto restablecimiento en su enferme-  
dad.

Ayer, 12, se ha adjudicado en pública  
subasta el sririendo de consumos á don  
Pedro Maristany, quien cubrió el tipo  
señalado de 80.000 pesetas, no habién-  
dose presentado ningun otro postor á  
la licitación.

Habiéndose dado interpretacio-  
nee torcidas á un suelto sobre el sarao  
infantil, publicado en el número, an-  
terior, nos creemos en el deber de mani-  
festar que nuestro objeto al insertar la  
revista no era otro que llamar la aten-

ción de los papás que dejaban ir sus  
hijos á la Tertulia-Circo sin nna perso-  
na mayor que los autorizara.

## Miscelánea

—Dime niño, ¿cuál es la capital de  
las islas Baleares?

—No recuerdo, contestó este.

—Vamos, te voy á facilitar algo el  
camino. Escucha atento. La capital de  
que se trata tiene el nombre que lleva el  
arbol que produce dátiles y cuyas ra-  
mas se atan á los hierros de los balco-  
nes, renovando aquellas generalmente  
todos los años al empezar la semana  
Santa.

—No prosiga V, señor maestro., no  
prosiga la capital es..... Colgaduras.

Estando D. Jesús un poco malo,  
salió á la ca le á distraerse un poco,  
y de un portal salió de pronto un loco,  
que la cabeza le partió de un palo.

Buscando distracciones  
suelen hallarse muchas desazones.

—¡Ah, doctor, le debo á V. la vida!—  
esclama uua convaleciente.

—Lo que me debe V. son doce duros  
por mi asistencia facultativa.

—¿Cuál es el signo exterior  
de ser de "peso" las gentes?

—La gordura...

—No señor.

—La estatura...

—Es un error,  
bastón, chuletas y lentes.

Se arrienda por año, la casa  
calle de Cachiñas, número 12,  
sobre la carretera y frente a la  
feria del ganado, la mejor situa-  
ción para fonda ó cualquier otro  
ramo de industria. Por la llave y  
para tratar, ocúrrase Rua nueva,  
número 33.



## APUNTES

### LA MÚSICA EN SUS RELACIONES CON LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA

#### A mi amigo Pepe

Únicamente el deseo que tengo de acceder á tus reiteradas insinuaciones, puede obligarme á coger la pluma para tratar el asunto que indica el epígrafe.

Si un día intenté escribir y publiqué algún ensayo con visos de artículo literario, hoy, convencido de mi incapacidad y de lo mucho que hay que estudiar para no escribir vulgaridades y simpezas, renuncio á mis pretensiones de publicista y deserto de las filas periodísticas, en donde, si es verdad que hay muchos hombres de valer, también no menos lo es que entre ellos pulula una turba de ignorantes que, solo con conocer cuatro novelas, seis periódicos y los epitomes de primera enseñanza, sientan plaza de periodistas y... allá van á moles las producciones de una "cucurbitacea" que parece una cabeza, obteniendo como premio á sus afanes alguna que otra "paliza" y la triste celebridad del ridículo.

Yo que pertenezco al número de estos necios, arrepentido, y solo hoy cediendo á la presión de tus suplicas, escribo por última vez para el público; por consiguiente sobre tí caerán los juicios de los que tengan la desgracia de leer este insulso trabajo mío, que si algún mérito tiene es el de ser el último.

#### LA MUSICA, LA GEOGRAFIA Y LA HISTORIA

Hablando del problema de las nacionalidades dice un ilustre publicista: "Dadme la geografía de un pueblo y os daré su historia". Quiere con esto significar que las condiciones climatológicas, orográficas y geológicas de un territorio influyen muy poderosamente en el carácter de los pueblos dándoles un sello distintivo y peculiar. Ahora bien, en ninguna cosa como en la música popular se refleja este carácter y por consiguiente creo que mejor puede decirse: "Dadme la música de un pueblo y diré su carácter, os haré su historia y os describiré su geografía".

Estos asertos, si bien pecan algo de hiperbólicos, tienen mucho de verdad que se puede comprobar haciendo un estudio filosófico-comparativo de la música de distintos pueblos.

Si examinamos dos melodías de diversos países y si entre ellas hallamos alguna analogía, desde luego podemos afirmar que, ó bien ambas han tenido íntima unión en algún momento histórico, ó su geografía física es parecida.

Si no me lo vedara el pequeño espacio de que dispongo, podría demostrarlo palmariamente con muchos casos prácticos; pero ya en el desarrollo de este trabajo pueden verse algunos.

En España, cuya historia política es tan accidentada y varía como su clima y su orografía, se observa que también son muy varios los giros de la inspiración popular, y nadie puede confundir ni hallar un mero recuerdo entre el "ala-lá" de las frías provincias en donde el Celta levantó su dolmen con el tiernísimo y sentido acento que bajo

un cielo siempre sereno sale del corazón granadino y resuena en los patios de la Alhambra.

\* \* \*

La música y la poesía tienen igual origen, son tan antiguas como el hombre, dos artes gemelas cuyo nacimiento fué simultáneo. Al sentirse animado el primer hombre ante la grandiosa obra de la creación que le reconoce rey y contemplando la perfección del cosmos del primer día, indudablemente debió nacer en su alma un sentimiento inmenso de gratitud al Creador, sentimiento que, como todos los afectos grandes del alma, necesita forma sensible y vida externa.

Así como el artista luego que siente la llama sublime del genio acude á la línea, al colorido, á la palabra ó al sonido inmovible por un mágico resorte que le conduce fatalmente para exteriorizar su idea, así también es indudable que el primer hombre, entre mil efectos estéticos que le deslumbraban, rodeado por la fauna y la flora más completa que existió y existirá, debió sentirse profundamente inspirado y entonar un maravilloso canto de amor ante el mismo Dios.

La música nació con el hombre, con él vive al través del tiempo y del espacio y, solo con él desaparecerá.

El diluvio arrebató la vida de la tierra. Está tan fuera de duda la existencia de esta horrible catástrofe y tan claramente demostrada por los modernos geólogos que únicamente un mentecato puede ponerlo en tela de juicio.

Después de esto, Noé debió ser el nuevo Adán que cantase al Creador.

Los hombres se separan y pueblan la tierra. El clima y la orografía de los diversos países contribuye poderosamente á modificar su carácter y sentimientos y la música es la expresión de estos; por eso cada pueblo tiene su carácter distintivo y su música popular.

Entre los primeros pueblos que se fundaron después del diluvio vemos en Asia el imperio Asirio-Babilónico; en el templo de Belo y en los muros de Babilonia se van relieves que representan á los guerreros de Semíramis tocando trompetas de guerra y á aquella reina en una especie de silla de manos rodeada de doncellas que la aclaman en coro.

En Africa vemos los Egipcios, pueblo de costumbres rígidas cuyas leyes sirvieron de modelo á muchos pueblos de la antigüedad y que se dedicó á las ciencias y á las artes, como lo prueban sus cadáveres embalsamados y los monumentos que aun hoy se conservan.

Los sacerdotes egipcios usaban en los sacrificios un instrumento de metal que llamaban "sistro".

En el siglo XVIII (antes de J. C.) pasaron los hebreos llamados por José á establecerse á Egipto.

Los hebreos tenían un instrumento músico de figura triangular con siete cuerdas de alambre por lo que le denominaban salterio: en sus fiestas coreaban las danzas los mismos que las bailaban.

En la parte oriental de Europa vemos en los tiempos primitivos á los pelagos á los que sustituyeron los helenos, pueblo más civilizado, que mezclado más adelante con varias colonias fundaron los diversos estados de la antigua Grecia.

Los griegos divinizaron la música y á ellos se debe la fábula de Dafne, Apolo y otros dioses de su complicada teogonía.

Los asiáticos y los griegos usaban en las solemnidades la lira, la guzla y el tímpano. La lira fué inventada por Mercurio que se la regaló á Apolo en cambio del "caduceo" ó vara misteriosa rodeada por dos culebras que desde entonces perteneció á Mercurio; la guzla era un sonoro instrumento, especie de violín de una sola cuerda; el tímpano era como un tambor que usaban en las fiestas de los misterios en honor de la diosa Cibeles.

Tanto había adelantado la música en Atenas que Pericles fundó el "Odon", que venia á ser un edificio en que se reunía el público para admirar á los músicos y poetas, y allí también se cantaban los coros.

De Pitágoras (s. V antes de J. C.) se dice que estudió las leyes del sonido observando el ruido que producían sobre un mismo yunque los golpes de varios martillos de diverso peso.

Los pueblos de las regiones frías y montañosas del Norte de Europa eran bárbaros, sanguinarios y groseros; sus melodías tenían transiciones muy repentinas, las notas eran largas y sus cantos melancólicos y nostálgicos terminaban siempre con un grito agudo con que se victoreaban las tribus (quizá sea este el origen del "aturuxo" de los montañeses de Galicia); y digo esto fundándome en que hacia el siglo XXIII (antes de J. C.) se establecieron por la costa Cantábrica y Galaica varios de estos pueblos de origen indo-germánico que por largo tiempo permanecieron allí; y aun que en la invasión de los bárbaros (s. V) penetraron los suevos en Galicia, es de creer que, siendo un pueblo germánico, no encontrarían cosas en antitesis con su carácter y costumbres, y si algo hallaron fué mayor grado de civilización que los conquistadores tomaron de los naturales.

En el Norte y Sur del Ebro se establecieron los iberos, pueblos de raza indo-escítica que atravesando el Bósforo y la Tracia llegaron á Europa; estos pueblos de carácter más dulce que sus vecinos del Norte de España se dedicaban al pastoreo y á la agricultura, y su música en armonía con su carácter, era más ligera en la melodía, sin transiciones repentinas y más fluida.

He dado á estos apuntes mayor extensión que pensaba en perjuicio de los benévolos lectores á los que privo de otros trabajos más dignos de su atención.

Terminaré diciendo que si comparamos las balladas del Norte con el "ala-lá" de Galicia y el zorzico vascogado se verán íntimas relaciones en consonancia con las que estos pueblos tuvieron en su origen. No se puede decir lo mismo de los cantos asiáticos y los de las demás provincias de España, pues la influencia que durante ocho siglos ejerció en ellas la morisma extinguió las reminiscencias que se conservaban de los cantos de los primeros pobladores implantando los suyos, te he dominación romana recordaré solo que, en este pueblo que tan aficionado era á los espectáculos públicos, prosperó poco la música siendo sus orquestas incoherente ruido que aturdió los sentidos y dominaba los ayes de las víctimas del ciclo. Sin embargo, en la música funeral descollaban y el séquito de los sepelios iba seguido de multitud de plañideras y flautistas, llegando esto á tal extremo que algunas familias se arruinaban para que el cortejo fúnebre de sus deudos fuese con el lujo propio de la época; por esta razón en las XII tablas

(s. V) se encuentra un texto en el que se prohíbe acompañen a los féretros mas de siete flautas.

\* \* \*

Tengo sumo gusto en ofrecerte estas cuartillas como la mayor prueba de amistad que puedo darte, pero si habemos de atender al principio de la reciprocidad, el mayor favor que puedes hacerme es no pedirme ni una letra más para el público porque entonces con mucho disgusto te mandaré "con la música á otra parte",  
Suyo afectísimo

J. NIETO MÉNDEZ



## Insolacion

CUENTO CRITICO

(CONCLUSION)

Nueva conferencia; discurso por todo lo alto, una cita para el siguiente día, nadie sabe lo que pasa en esa cita, por más que se puede suponer, y aquí se siente uno con movido ante la delicadeza de la autora que sabe presentar las cosas con mucho talento.

Doña Asis, apesar del resbalón y de lo encaprichadilla que está por D. Diego, decide separarse de él, pues todo lo que entre, los dos pasó, según ella dice, fue pura niñada. Preparacion de un viaje á Vigo, pero cuando la viuda está haciendo el equipaje se presenta meridional, que siempre tiene la buena sombra de llegar con oportunidad. Un almuerzo campestre por via de despedida, esta vez no hay tirca, pero como una idem celosa se pone mi marquesa, porque el lin lo Don Diego baila con unas cigarrerías. Regresa á Madrid solita doña Asis y más que nunca decidida por el consabido via e .. Nada, nada, aquello no t-ene pié ni cabeza y la ausencia se encargará de borrarlo todo... De repente, tilin, tilin... llaman... ¡es é!... viene á despedirse por última vez... Escena conmovedora, ella vierde los estribos, se abrazan... —¡Quédate! —dice ella. (Eran las diez de la noche poco más ó ménos.

Muy de mañana se asoman juntitos al balcon y nos cuentan que han tenido una idea, la de casarse. Dice la novelista que no puede precisar de quien partió esta idea, yo tampoco, como tampoco puedo comprender muchas cosas que hay en este libro escritas en castellano, pero de tal modo presentadas que, que le parecen á uno verdadero juego de despropósito. En fin, el caso es que ella y él se casan, por lo ménos así nos lo asegura doña Emilia.

De caracteres no hablemos, porque ese don Diego parece á veces un memo de marca mayor, y otras un pillín, y las más un chulapo de levita y chistera.

uno de esos hombres de quienes no se concibe logren insipitar una verdadera pasión á mujeres discretas. Este dichoso meridional podría á lo sumo hacer las delicias de una mujer que buscase al varon, no al marido.

¿Pues y doña Asis?... Una marquesa de quien nadie tuvo nunca que decir, que tiene 32 años y es bien parecida, no se vá de buenas á primeras á correrla en el campo con un hombre algo más jóven que ella, que pasa por afortunado Tenorio, y al cual hombre no conocía ni de vista veinticuatro horas antes.

Es un ataque al sentido comun esto y otras muchas cosas que nos dice la autora de Insolacion, á no ser que admitamos que la aristocracia femenina que reside en Madrid es un conjunto de meretricias, cosa que yo supongo, y con sobrada razon no habrá querido decir doña Emilia Pardo Bazán, ni aun tomando por cómplice á ese sol de la coronada vil a que tales insolaciones produce, á sacando á colacion esos instintos chulescos que la autora supone implantados por un monarca que ya no existe. Quizás se respirarán mas puros ideales entre los aspirantes á cortesanos de cierto atlético y hermoso eterno pretendiente á una corona; de seguro que allí no hay esas marquesas que padecen ciertas insolaciones y suspiran por un D. Diego ante quien resuita panolis Cánovas y Castelar; bien que nada de extraño tiene que esa buena sombra de andaluz se guasée y moteje, así al jefe de los conservadores y al de los posibilistas cuando la misma doña Emilia llama por su cuenta mastin á Espartero y le adjetiva de mezquino.

Y no quiero hablar de otros personajes de esta novela; pero antójase señalar que aquella duquesa de Sahagún tiene muchos puntos de contacto con las que presenta Sardon en sus comedias y el comandante de artillería Pardo es un alienado que ofrece un bonito caso de monomanía sermonística.

Tambien han de saber ustedes que la autora de San Francisco de Asis, dedica su puntadita á los jesuitas. así dice: "Esos señores quieren que todo sea virtud á raja tabla y no entienden de componendas ni escusas. Antes parece que se les trataba de tolerantísimos; no, pues lo que es ahora..."

¿Qué le habrán hecho los jesuitas á doña Emilia? la verdad, es muy raro esto tratándose de la Pardo Bazán; que lo dijera Rosario Acuña, vaya por Dios.

Para terminar; hay en este libro muchas cosas descabelladas é insulsas que demuestran muy á las claras que la au-

tora haría bien en no dedicarse á la novela, pero no seré yo, ciertamente, quien niegue que también tiene bellezas el libro. La descripción de la pradera de San Isidro, y el primer capítulo en que nos presenta á la protagonista son dos cosas notables y acabadas, modelos de buen decir y que evidencian una regular observacion de determinadas realidades.

En cuanto al afán de la autora por velar demasiado ciertas escenas y episodios resulta de efecto contraproducente; me explicaré mejor para que se comprenda bien lo quiero decir. Cuatro dedos de blanca media destacándose sobre una botita que aprisiona un pié pequeño y bien formado no arman menos tremolina en el género masculino que las desnudeces del can-can mas desenfrenado. De donde se deduce que, á veces, la demasiada naturalidad no es tan poderoso afrodisiaco como el del cado encubrimiento después de haber dejado entrever ciertas y determinadas cosas. Por eso, en el presente caso, aquella taza de té, aquella manaza que afloja el corsé, el recostamiento de la cabeza de don Diego en la almohada, y otras quisicosas que en el libro aparecen hacen mas efecto que la fase cruda, y los puntos suspensivos que son de cajón en estos casos.

En cuanto á la tesis que parece desprenderse de la novela está reducida á lo siguiente: La mujer es débil y sus extravíos no obedecen á otra cosa que al capricho; mudar de traje y cambiar el perfume de su pañuelo es para ella tan fácil cosa como entregarse al primer buen mozo que la solicite. Esto no lo dice la autora, pero puede decirlo cualquiera que lea el libro.

Concluyo permitiéndome aconsejar á doña Emilia Pardo Bazán que abandone el camino emprendido y que se dedique á otro género de trabajos literarios en los que alcanzará mas gloria; ó bien, si se empeña en novelar, que estudie con mayor detencion los asuntos dejándose de amar éste, del otro y del mas allá, porque si los maestros son buenos para el escudío, el peor de los defectos que puede tener el discípulo es pretender copiarlos; y así como en las medianías todo debe dispensarse haciendo la vista gorda, cuando se trata de personas de tan alto talento como el de doña Emilia el varapalo ha de ser mayor, por ver si de este modo se nos entra la escritora más en el terreno de la perfeccion.

Y colorin colorao este cuento se acaba.



bó, sintiendo que no sea del agrado de la autora de "Irsolacion.

LONAS MARTIN A BOX.



## A Granada

ILLE EGO QUONDAM... (I)

I

Yo soy aquél de entonces, el trovador romántico, de que en tu prez a miles sus versos prodigó; y acorde con aquéllos va á ser mi último cántico. ¿Por qué de lo que he sido renegaría yo? Más, ¿quién soy yo?—Un poeta!—Pero eso, ¿qué es?—Pues... nada.

No está clasificado su indefinible sér; yo soy el vuestro, el viejo poeta de Granada; y pues me honrais, vosotros quien soy debéis saber. Yo sé de mí lo incierto, lo vago, lo inseguro, lo imaginario y fútil, lo sin razón ni pié: todo eso en que se amasa la forma, un pozo oscuro, do en ver se empeñan todos lo que ninguno ve. Para únos el poeta del pueblo es maravilla; para otros un inútil parásito holgazán: y nimbo aquí de gloria y allá tal vez mancilla, por todos anda puesto del precipicio á orilla, y de algo inverosímil reputación le da. La mía es un conjunto de absurdos y de antojos creados y crecidos por el favor vulgar: un aluvion de versos que dan placer y enojos, no haz da pocas flores entre un millar de abrojos, que echadas entre el pueblo me han hecho popular. Mas, ¿quién soy en mi patria? ¿En dónde tengo

(arraigo? en dónde me encasilla su escalafón social? á su social progresó, ¿qué bien, qué misión traigo? No sé... tan alto subo como afondado caigo. ¿Quién sabe ya qué puesto me asigna cada cual? Broté en un cementerio, cual flor de jaramago parásito en sus tapias y de sus tumbas flor: cogíome un torbellino, me echó en el viento vago, me transformó en alondra... y yo aspiré á condor. ¿Fue aspiración legítima y anhelos justos fueron? No sé, mas como el pájaro con alas me sentí; volé... y volé..., y volando las alas me crecieron, y di la vuelta al mundo, y he vuelto... y heme aquí. Cantando de Granada las glorias he vivido; glorifiqué su nombre por donde quier que fui; y hoy, cual la golondrina leal que vuelve al nido, como me fui contándola, pautándola volví. ¡Señor, sostén del mundo; Dios bueno y compasivo: que inóclame me guardas de ruin decrepitud, sosténme hoy á Granada, porque me vuelves vivo, para elevarla un himno de inmensa gratitud? Sus hijos, de mis versos y amor en recompensa, me dan tan excesivo y escelso galardón, que tal honor me espanta y el corazón me prensa: los viejos le tenemos sujeto á la razón. Y está la fé ante todo de mi conciencia honrada: y lo que en ella guardo me importa hacerlos ver: Oíd: Cuando cantaba las glorias de Granada, enamorado de ella, ¿qué menos pude hacer? Más ni pedía nunca, ni á mí me debe nada, ni por mi vuelta ahora, ni por mi amor ayer. Hoy vuelvo... pero vuelvo llamado y sometido á tan difícil, árduo y excepcional papel, que ante él debo decirles á los que me han traído: "Me habeis este escenario vosotros prevenido; sois pues los responsables de lo que yo haga en él. Tan grande apoteosis no se hace á ningún vivo; soberbio quien la acepte, par es de Satanás, y el pueblo que le ensalce, le humillará agresivo; no á mí, que ni la ansiaba ni la acepté jamás. Absorto aquí conmigo de lo que haceis me espanto; yo vengo agradecido y á vuestro antojo aquí.

¿Me coronais? La escelsa coronación aguanto; pero tened presente que no aspiré yo á tanto; vosotros dareis cuenta de lo que haceis de mí.

II

Poetas que á Granada venís en honor mío, amigos exaltados del viejo trovador, ociosos, destemplados con el calor y el fro y hostiles á quien se honra por algo superior, curiosos de alma cándida ó espíritu bravo... no me tengais envidia ni me guardéis rencor, porque ni pujos tuve jamás de señorío, ni ya me queda tiempo de hacer el gran señor. No aspiro yo á eregirme la Alhambra en Capitolio ni cobro de rey humos con tal coronación, ni mi dosel de flores cambiar pretendo en solio, ni que por rey me tome del vulgo el gran monton. El humo de la gloria no aturde mi cabeza: si en mí hay virtud alguna, si hay algo grande en mí es que en mi vida pude creer en mi grandeza, y que la grande sombra que proyecté no ví. No á fé! porque yo mismo mi sombra ver no pude: de cara al sol marchando constante hácia la luz; y si hoy á esta asamblea mi gratitud acude, es, Capitolio ó Gólgota, para que aquí me escude bajo el pendón de España la sombra de la Cruz. Cristiano y caballero, como español sin tacha, canté la fé y las glorias que en mi nación hallé; pasé del torbellino del siglo en una racha; de mucho que di á muchos no guardo ni una hilacha; yo no he vendido nunca mi pluma ni mi fé. Sé poco, más ví mucho; y en mis tan largos días he visto mil infamias, mil viles felonías á muchas glorias falsas sirviendo de blasón; del viejo la experiencia no creía en tonterías; hoy mis creencias viejas son viejas niñerías; hoy veo tierra, gentes y cosas como son. A errar predestinado nací sin duda alguna; tal vez no tuve nunca ni medios para el bien, ni para el mal alientos: la gloria; la fortuna miré, y cuanto produje con sin igual desdén. De gloria, placer y oro corrió á mis piés an rio, de España he sido asombro, su pueblo me adoró; el mundo pudo un día y aun hoy tal vez ser mío y osar pudiendo á todo, á todo he dicho: "No, No sé, ni saber quiero, si la ovación merezco; la sufro agradecido con muda sumisión; y aunque me alhaga el triunfo, ni de él me enso-

III

berbezco ni gratitud en frases estériles ofrezco: mi fé no está en mi lengua, está en mi corazón. A mí no me alucina tal ovación: me asombra: si hoy llevo esta corona con la que andar no sé, mañana ya sin ella me volveré á la sombra de mi rincón, ya solo, sin vanidad y á pié.

Mas Dios marcó mis horas: ya mi alma, que está (alerta: tras mí la muerte siento: mi tumba ya está abierta: mis fuerzas aniquila la trémula vejez: mi inteligencia ofusca su cerrazón incierta: franqueada ya me tiene la eternidad su puerta; y estais mi voz oyendo por la postrera vez. Adiós, ciudad bendita, por mi tan decantada;

adios, pueblos que á oírme de mí venís en pos; adios, hijos bizarros de la ciudad sagrada; adios, hijas alegres de la gentil Granada!.. Quien de la nada vino se vuelve ya á la nada; voy por mis viejos versos á que me juzgue Dios!

José Zorrilla

\* \* \*

## A MARIA.

—o—

¿Versos pides á quien llora con acento lastimado el pesar que le devora? ¿Cómo ha de cantar ahora el poeta infortunado?

¿Cómo ha de cantar, si abrojos huella en vez de lindas flores de magníficos colores que brillaron á sus ojos en otros tiempos mejores?

Maria! si yo pudiera mitigar mi acerbo llanto y amarguras no tuviera, de admiración en mi canto un tributo te rindiera.

Dichosa tú, que en el mundo vives en grata ilusión dichoso tu corazón que no ha sentido el profundo suspirar de una pasión!

Tú, como flor seductora, un perfume rico exhalas, tu, cual ave encantadora, que es del espacio señora existes libre tus alas.

Vuela, vuela á las regiones do no existen de este suelo las continuas aficciones; busca, María, en tu anhelo más tranquilas emociones.

No busques con alma inquieta y ardoroso corazón ay!... deleites que humo son! basta que sufra el poeta sin alivio en su aficción!!

JOSÉ M.<sup>o</sup> MONTES

\* \* \*

## VIDA Y MUERTE

Si es la muerte un largo empeño en que el cuerpo dormirá, y si la vida en pequeño, que es muerte sabemos ya; habla de, ¿qué más nos dá decir vida, muerte ó sueño?

L. RUIZ.